

Dos pares de hermanas

Las ambigüedades en estos dos relatos (Lc 10, 38-42; Jn 11,1) son numerosas, sobre todo en la relación existente entre los dos pares de hermanas cuyos nombres son idénticos. En ninguno de los dos relatos parecen pertenecer al entorno inmediato de Jesús, pero en ambos parece existir un estrecho vínculo previo entre las hermanas y Jesús, de modo que la única diferencia entre ambos relatos es que, según Juan, las hermanas tienen un hermano llamado Lázaro. (El Lázaro de Lucas [Lc 16,20-31] es un personaje completamente distinto.)

La extraña frase de Juan, "Amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro", parece implicar que el vínculo entre las hermanas y Jesús era más estrecho que aquél entre Jesús y Lázaro, o que, de un modo u otro, el evangelista otorgaba mayor importancia al primero. Otra divergencia, bastante significativa, entre las dos Marías es que en el relato de Lucas ésta es ya una discípula mientras que en el de Juan, sobresalen las dudas de María sobre su propia fe. En el relato de Lucas, María tiene el papel más importante como creyente, pero en el de Juan es Marta la destinataria del dogma. A pesar de estas diferencias, la coincidencia de los nombres ha permitido que se juzguen los dos relatos, como episodios distintos en las vidas de estas mujeres, de modo que la María postrada a los pies de Jesús siempre se ha conocido como María de Betania. A principios del siglo III, basándose en el relato de Lucas, Orígenes (ca. 185- 254), el eminente erudito bíblico y teológico, identificó a Marta y María como las formas activa y contemplativa de la vida religiosa. Como veremos, mediante la asociación de la María de Lucas con María Magdalena, a través de María de Betania, la Magdalena se convertiría en el símbolo de la vida contemplativa y se la consideraría como tal a lo largo de todo el medievo y de nuevo, con mayor énfasis, en el siglo XVII. Para los primeros cristianos, el relato de la resurrección de Lázaro -como el relato de Jonás en el Antiguo Testamento- prefiguró y representó la muerte y la resurrección del propio Jesús, lo cual dio lugar a su frecuente representación desde los primeros años del cristianismo.

La simbiosis de María de Betania con María Magdalena hizo que el episodio de la resurrección de Lázaro fuera incluido en las leyendas, tanto medievales como posteriores, sobre la vida de María Magdalena y se convirtiera en parte integrante del vasto repertorio de imágenes que se formaron en torno de su persona.

Susan Haskins

María Magdalena. Mito y metáfora

Pág 42-43